

Por Semana Santa (Al Cristo de la Buena Muerte)



Rosita Denia

*Cristo de la Buena Muerte,
el de la faz amorosa,
tronchada como una rosa
sobre el blanco cuerpo inerte
que en el madero reposa.*

*¿Quién pudo de tal manera
darte esta noble y severa
majestad, llena de calma?
No fue una mano: fue un alma
la que talló tu madera.*

*Fue, Señor, que el que tallaba
tu figura, con tal celo
y con tan ansia te amaba,
que, a fuerza de amor, llevaba
dentro del alma el modelo.*

*Fue, que al tallarte, sentía
un ansia tan verdadera
que en arrobos le sumía,
y cuajaba la madera
lo que en arrobos veía.*

*Fue, que ese rostro, Señor
y es expresión de dolor,
más que milagros del arte,
fueron milagros de amor.*

*Fue, en fin, que ya no pudieron
sus manos llegar a tanto
y desmayadas cayeron...
¡y los ángeles te hicieron
con sus manos mientras tanto!*

*Por eso a tus pies postrado,
por tus dolores herido
de un dolor desconsolado;
ante tu imagen vencido
y ante tu cruz humillado...*

*Siento unas ansias fogosas
de abrazarte y bendecirte*

*y ante tus plantas piadosas,
quiero decirte mil cosas
que no sé cómo decirte...*

*Frente que herida de amor,
ite rindes de sufrimientos
sobre el pecho del Señor,
como los lirios que en flor
tronchan al paso los vientos!*

*¡Brazos rígidos y yertos
por tres gráficos traspasados,
que aquí estáis por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados!*

*¡Cuerpo llagado de amores!
Yo te adoro, yo te sigo;
yo señor de los señores,
quiero partir tus dolores
¡sibiendo a la cruz contigo!*

*Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos, irte
alabando y bendiciendo;
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.*

*Quiero, en santo desvarío
besar tu rostro frío,
besar tu cuerpo inerte
llamándote mil veces mío...
¡Cristo de la Buena Muerte!*

*Y tú, Rey de las bondades,
que mueres por tu bondad,
muéstrame con claridad
la verdad de las verdades,
que es sobre todo, la verdad.*

*Que mi alma, en ti prisionera,
vaya fuera de su centro
por la vida bullonguera:*

*que no le lleguen adentro
las alabanzas de fuera.*

*Que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen;
que adore la austeridad
de esos sentires que tienen
sabores de eternidad.*

*Que no turbe mi conciencia
la opinión del mundo necio:
que aprenda, Señor, la ciencia
de ver con indiferencia
la adulación y el desprecio.*

*Que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida:
que ame tu ciencia y tu luz,
que vaya, en fin, por la vida
como Tú estás en la cruz.*

*De sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,*

*los ojos al mundo muertos
y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos.*

*Señor, aunque no merezco
que tú escuches mis quejidos;
por la muerte que has sufrido,
escucha lo que te ofrezco
y escucha lo que te pido.*

*A ofrecerte Señor, vengo
mi ser, mi vida, mi dolor,
cuanto tengo, cuanto puedo
y cuanto me has dado, Señor.*

*Y a cambio de esta alma llena
de amor, que vengo a ofrecerte,
dame una vida serena
y una muerte santa y buena
¡Cristo de la Buena Muerte!*

